

EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO XXVII

Madrid.—Lunes 22 de Octubre de 1900

NÚM. 1.457

LAS CORRIDAS DEL PILAR



Zaragoza 15 de Octubre.

TERCERA CORRIDA.—SEIS TOROS DE IBARRA, ESTOQUEADOS POR FUENTES, ALGABEÑO Y BOMBITA CHICO.

Los toros de Ibarra, desiguales en presentación, pero gordos y grandes, no hicieron en conjunto más que cumplir.

Bravos y nobles en varas los tres primeros, el que abrió plaza se aplomó algo y achuchó; el segundo conservó la nobleza en todos los tercios, y el tercero se quedó, desparramando en palos, y se defendió en tablas al morir.

El cuarto, noble en varas, intentó huir en palos y

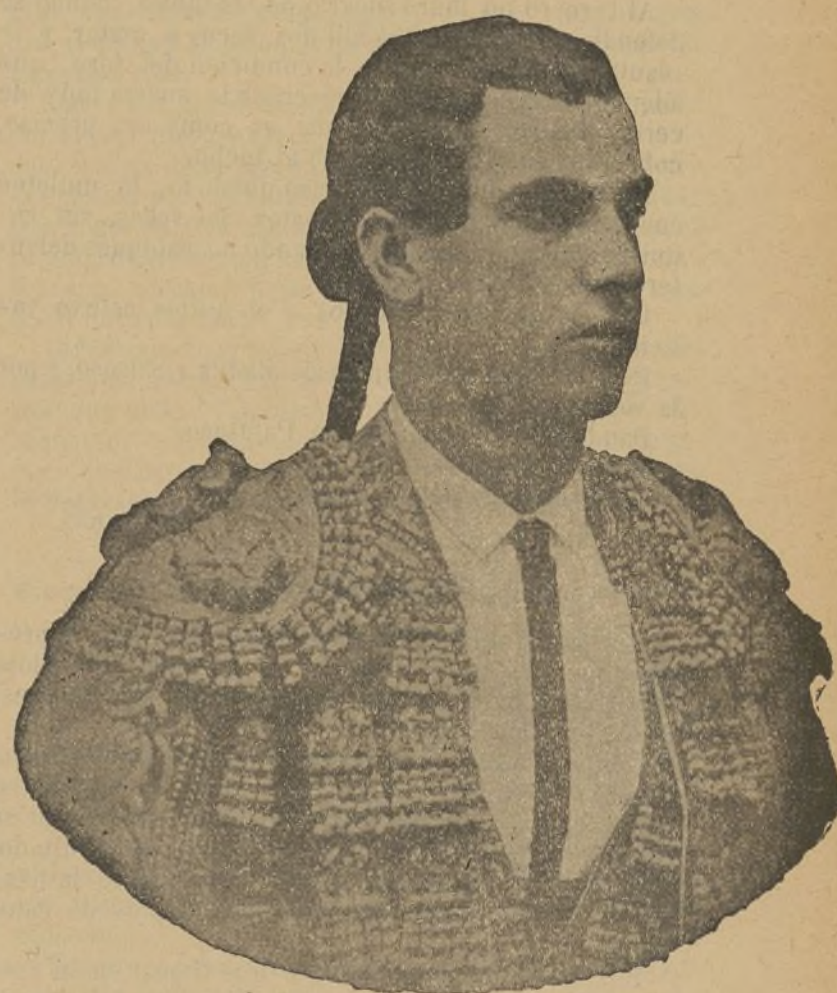
rehusó la pelea cuando llegó a la jurisdicción del espada.

El quinto un manso noble y el último un buey perdido.

De modo que dos toros y medio.

El puesto preferente, por sus condiciones, lo merece el segundo, y detrás de él van el primero, tercero, cuarto, quinto y sexto, tal como salieron.

Hay que hacer constar, en descargo del ganado, que aguantó un castigo excesivo, especialmente los toros primero y tercero, que les llegó la sangre hasta las pezuñas, manada en abundancia de puyazos bajos.



Al toro cuarto le dejó enhebrada una cuarta de garrocha el Carriles, y la aguantó el noble animal hasta el comienzo del último tercio.

Mejor picados, hubieran dado más de sí los cuatro primeros toros.

Entre los seis admitieron 35 varas, dieron 20 caídas y despacharon 10 caballos, aparte de los que murieran en los corrales.

A Fuentes lo abroncó el público al salir, por haberse negado a tomar parte en la primera corrida, en que se jugaban toros de Aleas, excusándose con el padecimiento al corazón.

Ayuntamiento de Madrid

La incorrecta conducta del diestro ha ocasionado a la empresa grandes perjuicios.

La actitud del público con el diestro, fué más que justa, justísima, y ésta le tocó el amor propio, y solo, sin ayuda de nadie, dió al primer bicho algunos pases buenos, parando bien, aunque comenzó la faena con la mano derecha, lo cual es muy feo en matadores de su categoría; al poco rato, y sólo porque el animal era bravo y tomaba bien la muleta, comenzó a bailar y a retroceder en todos los pases, perdiendo la cabeza del bicho, y dejándose torear por éste, se enfiló bien y lo echó a rodar de una buena estocada, un par de dedos contraria de puro entrar bien.

En cambio, en el cuarto estuvo infernal.

El toro llegó a sus muros quedado, por excesivo castigo, incierto y algo huído y principalmente acostándose de su lado izquierdo por la astilla que le dejó Carriles.

Estaba un poco difícil, eso es indudable; pero esas malas condiciones las debe corregir con su inteligencia y su valentía el matador que, ocupando uno de los primeros puestos, exige y cobra como tal.

Eso me parece a mí que debía ser, pero no lo fué degradadamente.

Antonio, el famoso Fuentes, se acordó de su dolor de corazón, y se puso de bailar, huir por la cara y hacer extraños como un condenado.

En las cinco veces que entró a matar lo hizo siempre mal; con mucho miedo, cuarteo y arqueo de brazo.

Llegó a consumir quince minutos, y si se descuida un poco, como al presidente le apuraba el público, el toro va al corral.

Toreando de capa estuvo bien, lo mismo que en quites.

Algabeno muleteó de cerca al segundo Ibarra, dando bien los primeros pases; después se movió mucho, sufriendo un acosón y la faena resultó deslucida.

Al matar se perfiló de cerca y bien; pero no entró por uvas, y la estocada le resultó tendida, caída y tendenciosa.

Al quinto toro, que, aunque mansurroneó algo en las primeras varas, fué noble en todos los tercios, comenzó a tantearlo con el consabido pase ayudado, de pitón a pitón, abriendo las piernas escandalosamente, é hizo toda la faena sin aguantar nada.

Pinchó muy bien en hueso, y entrando en tablas con valentía y perfección, agarró un volapié superior, que debió haberse premiado con la oreja.

En quites, regular, y toreado de capa, poco y mal. Bombita chico no ha llegado a convencer todavía a la afición, tal vez por falta de ocasión, porque se advierte en él mucha valentía y bastante habilidad.

De todas maneras, su forma de torear en los mismos pitones, aunque hay algo de martingala en ello, le ha de acarrear muchos disgustos.

Matando se advierte en él bastante deficiencia, por arrear el brazo.

Al tercero no logró sacarlo de las tablas, donde se defendía quedado; entró allí dos veces a matar, y le resultaron pinchazos por la condición del toro, que además se encogía, y por ejecutar la suerte muy de cerca. Después, de largo, que es como era preciso, cobró una estocada que mató al bicho.

Al último, que era un manso quedado, lo muleteó con brevedad y le entró a matar dos veces, sin reunirse ni mucho menos, quedando los estoques delanteros y el último atravesado.

Dió algunos lances buenos, y en quites estuvo valiente.

Picando se ganaron aplausos Badila y Salsoso, y por la voluntad, Cantaritos.

Banderilleando y bregando, Patatero.

La entrada, floja.

La tarde, con algo de viento.

POSTURAS.

18 de Octubre.

Hoy se ha verificado la cuarta corrida, bajo la presidencia del primer Teniente de Alcalde, lidiándose seis bichos de Miura por las cuadrillas de Fuentes, Conejito y Algabeno.

Ocupaciones de importancia impiden que Posturas reseñe esta corrida, encargándose yo de hacerlo en un ligero resumen; de la del domingo próximo él se encargará, dando cuenta por teléfono de su resultado.

A las dos y cuarenta y cinco dió comienzo la fiesta, llenándose todos los requisitos propios de estos casos.

Los toros dejaron bastante que desear en su presentación, pues además de ser de pocos kilos, eran bastante jóvenes.

El primero cumplió en varas sin excederse. En banderillas se quedó, y llegó a la muerte cerniéndose y queriendo coger.

El segundo fué voluntario y de poder en el primer tercio, aceptando cuatro puyazos a cambio de tres caídas y un potro para el arrastre. Bien en banderillas y muerte.

El tercero, con voluntad, pero sin poder, tomó cinco varas, por una caída y un jamelgo difunto. En los dos últimos tercios se mantuvo noble.

El cuarto, tardeando, pero con poder, se acercó cinco veces a los piqueros, dándoles igual número de

caídas, matándose dos caballos. Quedado en banderillas y tomando bien el trapo en la muerte.

El quinto, más voluntario que los anteriores, se dejó tentar por siete veces la piel, despenando un caballo. En los demás tercios no ofreció dificultad.

Y el sexto, que fué un bicho voluntarioso, que aceptó seis varas, a cambio de dos caídas y un tronco de jacas para el arrastre. En los últimos tercios atendía bien, aunque se quedaba un poco.

Fués toro desde cerca al primer bicho, y al darle un pase alto fué alcanzado y derribado sin otra consecuencia, afortunadamente, que sacar rota la taleleguilla por la parte posterior del muslo derecho. Después, y con coraje, dió dos pases con la derecha y dos altos, para una buena estocada a volapié, frente a los tableros del 7.

Ovación.

Al cuarto bicho lo pasó desde cerca, pero parando menos que en su primero, rematándolo de una estocada a volapié, que resultó un poco ladeada.

Palmas.

Al primer toro le dió tres verónicas, parando mucho en las dos últimas.

En banderillas quedó bien en el quinto y sexto toro, aunque no pudo quebrar, lo cual intentó dos veces.

En la brega, muy activo y trabajador.

En los quites, muy oportuno, siendo aplaudido.

Conejito comenzó su faena con el segundo bicho desde cerca y dejando llegar, y al darle el cuarto pase, que fué de pecho, fué derribado por el cornúpeto sin ocasionarle ningún desavío. Puesto de pie, dió varios pases, y con valentía entró a matar en la suerte natural, logrando una superior estocada que le valió una ovación.

Al quinto lo toreó de muleta desde cerca, pero sin parar, y aprovechando la igualdad, le recetó una estocada alta que hizo rodar al miureño, escuchando palmas.

Aceptable lanceando de capa al segundo y quinto cornúpeto.

En medio par de banderillas que puso al quiebro al quinto toro, fué aplaudido.

Algabeno toreó desde cerca y ayudado por Fuentes al tercer toro, y entrando a herir a volapié frente al 8, dió una estocada corta en lo alto de las agujas, poniendo fin a la faena con un certero descabello.

Ovación.

Y al último de la corrida, después de varios pases, entre los que se distinguieron dos cambiados, que aplaudió la concurrencia, recetó una estocada con la que puso fin a la corrida, escuchando palmas.

En la brega, trabajador.

De los picadores, se distinguieron Badila, Zurito, Salsoso y Cantaritos.

En banderillas, Valencia, Zurdo, Cerrajillas, Rodas y Pataterillo.

La Presidencia, muy ligera en el cambio de la suerte de varas.

La entrada, regular.

Los servicios, buenos.

La tarde, superior.

Z.

Plaza de Toros de Madrid

Corrida a beneficio de la familia del infortunado espada

Domingo del Campo (DOMINGUÍN)

Reunidos todos los directores de los periódicos taurinos y revisteros de los más importantes diarios, acordaron coadyuvar al mayor producto de esta corrida, publicando en este día un solo periódico titulado *Dominguín*, al precio de 10 céntimos ejemplar, y destinando el producto libre a engrosar la suma que se obtenga por el beneficio.

Por este motivo, *El Toreo* no publica la reseña de la corrida verificada ayer, concretándose únicamente a consignar que han tomado parte en la fiesta los siguientes lidiadores:

Espadas.—Luis Mazzantini, Francisco Bonal (Bonarillo), Antonio Fuentes, José García (Algabeno), Cayetano Leal (Pepehillo) y Rafael Molina (Lagartijo).

Picadores.—José Bayard (Badila), Cirilo Martín, Manuel Rodríguez (Cantares), Manuel Aguilar (Carriles), Lorenzo Lillo (Pinche), Cipriano Moreno (el Moreno), Francisco Codes (Melones), Francisco Lay (el Rubio), Antonio García (Varillas), Manuel Fernández (el Largo), Rafael Moreno (Granito de Oro) y José Codes (Melones Chico).

Han figurado como *banderilleros* los matadores de toros Félix Velasco, Cándido Martínez (Macheguito), Bartolomé Jiménez (Murcia); los matadores de novillos Alejandro Alvarado (Alvaradito), Fernando Herrero (Cantaritos), Antonio Segura (Segurita), Antonio Suárez (Suarito), Juan Pedro

(Esteras), y los *banderilleros* Tomás Mazzantini, Luis Recatero (Regaterín), Francisco González (Pataterillo), Cayetano Fernández (Cayetano), Manuel Blanco (Blanquito), José Ruiz (Joseito), Joaquín Pérez (Torerito), Angel Moreno (Morenito), José Guerrero (Zoca), Jerónimo Orejón (Jeromo), Emilio Pinar (Cucharero) y Cocherito.

Como *puntilleros*.—Mariano Comas, Joaquín del Río (Alones), José Torrijos (Pepín) y Juan Antonio Mejía.

Y como *encargados de alargar banderillas*.—Sebastián Silván (Gordito) y Gregorio Taravillo (Platerito).

El servicio de mulilleros estuvo a cargo de los diestros Tomás González (Cirineo), Francisco García (Fresquito) y José Morales (Ostioncito), los tres de la cuadrilla de jóvenes madrileños.

Todos han prestado su cooperación gratuitamente.

Se había anunciado que el ganado que había de lidiarse pertenecía: dos toros al duque de Veragua, dos a D. Juan J. González Nandín, y dos al marqués de los Castellones.

Uno de los toros del duque de Veragua y los dos del marqués de los Castellones eran regalados por los ganaderos.

Enterado el último de estos señores de que la empresa de la plaza cobraba por facilitar todos los servicios, incluso el arrendamiento del edificio, el 20 por 100 del producto bruto de la entrada, puso en conocimiento de la Comisión organizadora de la corrida, que no retiraba su oferta de regalar los dos toros ofrecidos, pero deseando que su desprendimiento sea en favor únicamente de la familia del diestro fallecido, ponía como precio a las dos reses cedidas la suma de tres mil pesetas, que se entregaría separadamente de la cuenta general a los interesados, en cuyo favor se daba la corrida.

La decisión del Marqués causó buen efecto en la opinión, por más que si es cierto que el 20 por 100 que ha percibido la empresa es del producto bruto de la entrada, lo mismo da que las 3.000 pesetas figuren como donativo del ganadero ó que los toros aparezcan como regalados.

Pero al hacer el apartado, los veterinarios desecharon los dos toros regalados por el Marqués de los Castellones y hubieron de ser sustituidos por uno de Conradi y otro de Nandín, que facilitó la empresa mediante el precio que haya convenido con la Comisión.

De modo que la empresa ha vendido para esta corrida cuatro toros.

Y además le habrán quedado de utilidad por piso de plaza unas once mil pesetas.

Por lo cual resulta que con la corrida de ayer no sólo ha sido beneficiada la familia del desgraciado Dominguí, sino que también la empresa de esta plaza de toros.

La empresa, en vista del perjuicio sufrido por los beneficiados a causa de haber sido desechados los dos toros del Marqués de los Castellones, ha ofrecido un donativo que repare en algo el contratiempo sufrido por este concepto.

La corrida no ha ofrecido nada de particular.

Los toros, generalmente chicos, han cumplido y nada más.

Los toreros todos han rivalizado en cumplir con el compromiso contraído, y aunque no todos han tenido igual fortuna, el público estuvo comedido en sus censuras como nunca.

No ha ocurrido ninguna desgracia y esto es lo más importante que nos agrada insertar.

La entrada un lleno completo.

DESDE BARCELONA

Corrida de toros celebrada el 24 de Septiembre de 1900

Para solemnizar la festividad de Nuestra Señora de las Mercedes, patrona de Barcelona, dispuso nuestra sin par empresa la lidia de ocho reses: cuatro de Aleas y cuatro de Arribas, para ser estoqueadas por Mazzantini, Conejito, Lagartijo y Machaquito.

Con una buena entrada se celebró la corrida, que ni satisfizo ni disgustó a la concurrencia.

EL GANADO

Los toros de Aleas estuvieron bien presentados, siendo tres buenos mozos primero, tercero y sexto, y uno terciado, el último. Los de Arribas fueron tres terciados cuarto, quinto y séptimo, y un choto, el segundo, que por chico no quiso admitirlo el público, y tuvo que lidiarse entre una protesta unánime y continuada.

En cuanto á bravura, no sobresalió ninguno de los bichos. El choto de la bronca fué el más bravo de todos; pero era tan chico, que no quiso fijarse en ello el público, y siguió dando rienda suelta á su justa indignación.

En varas, unos por voluntad y otros por obligárseles, todos cumplieron; pero ya en banderillas se taparon y se defendieron, y recelaron en la muerte. El sexto llegó mansurreando al último tercio, y el cuarto colándose al espada y estirando el cuello por ambos lados, deseando agarrar carne.

LOS ESPADAS

Mazzantini.—Poco bueno hubo en el ganado, pero de lo poco, á este espada le tocó lo mejor.

A su primer toro lo trasteó en corto y parando en la mayoría de los pases, sin abusar de la muleta, que era precisamente lo requerido, dada la poca voluntad, ya que no bravura, de meter la cabeza que le quedaba al bicho. En cuanto igualó el animal, aprovechó D. Luis, y se metió á herir desde buen terreno y con deseos, agarrando una estocada caída.

Algunas palmas.

Con frescura, pero más movido que en el toro anterior y perdiendo terreno, toreó de muleta al quinto bicho. Tomando demasiado terreno, pero con rectitud, entró Mazzantini á matar, resultándole caída y delantera la estocada, que, sin embargo, fué muy aplaudida por la voluntad del espada, que tuvo desgracia al meter el brazo.

En los quites bien, y dirigiendo sólo regular, aun cuando exageró bastante la nota de director, dando caba al público.

Conejito.—Tuvo la desgracia de que le tocara el bécerro, cuya muerte le dió haber cedido á su banderillero Cerrajillas. Pero no se le ocurrió, y á los acordes de la bronca, y avergonzado de tener que despachar una res del tamaño de un caracol, sin ninguna clase de entusiasmo, aunque metido entre los pitones, trasteó al bravo torillo. En cuanto lo igualó, le dió una estocada muy ida arrancando desde cerca; un pinchazo recibiendo y una buena estocada, que bastó.

El sexto era un mansurrón grande y cornalón, que sólo quería le dejaran en paz en los tableros. Cogió Conejito con algún rece o al principio; pero á los pocos pases desechó toda prevención, y llevó á cabo una inteligentísima faena, hecha en los mismos pitones. Después de no poco trabajo consiguió igualar y levantar la cabeza al bicho, y en cuanto lo hubo logrado, se arrancó á matar desde la misma cara, y consintiendo de un modo grande para que el buey no se le fuera, dió una media estocada en lo alto, se sentó ante el bicho en el estribo y sobre un caballo muerto, y dobló el de Aleas, cuya muerte valió á Conejito una gran ovación y la oreja.

En quites y brega, muy bueno; regular en banderillas y abandonado en la dirección.

Lagartijo.—El inoportuno sorteo verificado en Madrid el día de su alternativa, le dió la primacía cuanto á antigüedad respecto á su compañero Machaquito.

En su consecuencia, ocupó el tercer lugar esta tarde, y le tocó de primeras un bicho de Aleas. El toro quería irse, pero el moderno Lagartijo no se apretó lo debido, y por eso la brega resultó poco adecuada. Entrando desde buen terreno, pero sin apretar la mano derecha, señaló una estocada corta; siguió con un pinchazo en hueso, otro en una banderilla, y, por fin, haciendo más por el mazo, agarró una estocada en buen sitio, algo tendenciosa, entrando con coraje á volapié en las tablas.

El séptimo animal se ceña algo por el lado de la muerte y estaba algo receloso. Lagartijo lo muleteó, eficazmente ayudado por Conejito, buscando más el adorno que la defensa y el castigo, lo que fué causa de que ni corrigiera la condición del toro, ni evitase el sufrir alguna colada. Dió con el estoque un pinchazo sin meterse y una estocada superior, entrando con mal acierto por el terreno de dentro, lo que fué causa de que saliese trompicado de la suerte. Rodó el bicho, y Rafael Molina oyó muchas palmas.

Con el capote oportuno, y en banderillas regular.

Machaquito.—No estaba el cuarto bicho para que fueran con adornos; no los buscó tampoco González, sino que defendiéndose con valentía de las tarascadas que le tiraba el mazo en cada pase hizo bastante, si bien faltaron allí pases secos y de castigo que quitasen la cabeza al animal. Con poca confianza señaló Machaquito un pinchazo, pero á continuación se metió con mucha valentía á volapié en las tablas, sepultando todo el estoque en lo alto, con lo que tuvo el bicho suficiente para entregarse. Ovación.

El último llegó con facultades, pero acudiendo bien. El espada se limitó á dar pases que ningún efecto produjeron en el toro, logrando deshacerse de este mediante una estocada travesada por escupirse de la reunión, y una buena entrando regularmente.

En los quites y brega, muy trabajador. Banderilleando, Cerrajillas y Recalcao. Bregando, el primero Mancheguito, Chatín y Tomás. Picando, Zurito.

Corrida de novillos celebrada el día 30 de Septiembre de 1900.

Muchos desastres taurinos hemos visto en Barcelona, pero como el último ninguno.

Otras veces pudo la empresa manifestarse sorprendida de la hecatombe, pero ahora imposible. El resultado estaba previsto; se sabía de antemano lo que pasaría, y por si alguna duda hubiera, lo predijo *El Arte del Toreo*.

Nadie puede alegar ignorancia; ni la prensa, ni las autoridades, ni la empresa, cuyo juego han hecho entre todos, dejando prosperar la presentación de Carrillo de Albornoz, un chiflado, que alentado por quien debe tener un criterio muy obtuso ó una humanidad muy reducida, se fingió torero, y escogió, para suicidarse, una corrida de toros.

Y la empresa, cuyo atrevimiento y descaro inaudito se ha puesto esta vez muy de manifiesto, y las autoridades, que han patentizado una vez más su abandono, dejando que aquella obligase al público á presenciar un espectáculo que por lo repugnante é inhumano debía enrojecer la cara de vergüenza, si tal cosa existiera en su interior.

Indignación causó ver á un loco ó chiflado metido en deslucido traje de torero, ir como vendido por la plaza, sin saber qué hacer, ni cómo colocarse, ni qué postura tomar!

En los dos primeros toros quiso entrar en dos quites, y de milagro se libró de una cornada. ¡Las reses le tuvieron más lástima que la empresa y protectores!

El tercer bicho no fué ya tan generoso; quiso complacer á los que sacaron á Carrillo de Albornoz, y cargó con él en la cabeza, paseándole un buen trecho. Pero tuvo consideración, y al fin no encarnó el pitón izquierdo, único que tenía disponible, ya que el derecho había sido cortado. ¡Menos mal!

Cada vez que Carrillo metía el capote ó dejaba de ir por las tablas á retaguardia de todos, el público protestaba; pero cuando lo subió de punto la indignación de la concurrencia, fué cuando Carrillo se libró milagrosamente, gracias á la mansedumbre del bicho, de ir por los aires, al pinchar dos veces de un manera imposible. Después del segundo pinchazo la bronca fué formidable, y el público obligó á la presidencia á que mandase retirar al suicida admitido por la empresa.

No pasó á mayores la cosa, gracias á la prudente actitud del público, que se ha portado esta vez con una cordura y benevolencia tan grandes, como criminal y penable ha sido la conducta de los demás.

Por otra parte, la novillada, con ó sin Carrillo, ha sido desastrosa. Estamos condenados á ver lo peor; y de ahí no salimos por más que hagamos y digamos.

Los bueyes de Arribas han tomado carta de naturaleza en esta plaza, por lo baratos que deben ser; y los buenos novilleros con los buenos toros, brillan por su ausencia.

El domingo 30 se lidiaron reses de aquella ganadería, que á duras penas cumplieron.

Bocanegra.—Uno de los encargados de estoquearlos, era el que alguna confianza infundía; pero salió á torear enfermo y sin facultades, y al entrar á matar le enganchó el segundo toro, infiriéndole una cornada de siete centímetros de extensión por cinco de profundidad en la ingle derecha.

Este percance y el éxito de Carrillo de Albornoz, puso al Moreno de San Bernardo en el compromiso de echar fuera la corrida.

Con penas y fatigas, dados sus poquitos recursos, salió del paso y del compromiso en que le puso la combinación de la empresa.

Moreno de San Bernardo mató los toros primero, tercero, cuarto y quinto, y remató el segundo. Cerrajillas de Valencia estoqueó, por cesión, el sexto; y aun cuando uno y otro hicieron muy pocas cosas de provecho, el público se hizo cargo de las circunstancias y los colmó de aplausos.

Pero si en la muerte de los bichos correspondientes al engañado Carrillo, sufren un percance alguno de los dos muchachos, la responsabilidad para el Presidente hubiera sido enorme. Aquellos dos toros, debieron ir al corral, por ineptitud del encargado de estoquearlos, y Carrillo á la cárcel á purgar su osadía.

Así como debió haber castigado á la empresa con un multazo regular, para quitarle las ganas de reincidir.

Pero como nada de esto se hizo; como toda clase de principios fueron por el suelo; como aquí no se ha casgado á nadie, no vendrá el escarmiento y podemos decir: ¡Hasta otra!

Qué no tardará en llegar.

El picador Antonio Martín (Bronca), en una caída que le hizo dar el primer toro, sacó el brazo izquierdo fracturado; percance, que, como el de Bocanegra, sentimos de todas veras.

Corrida de toros celebrada el día 7 de Octubre.

Como última de la temporada había sido anunciada esta fatal corrida, cuyo funesto resultado llora toda la afición, especialmente la barcelonesa, escogida por el destino para ser espectadora de la inesperada y desgraciada cogida del valiente espada madrileño Domingo del Campo (Dominguín).

No tengo por qué negarlo; si como crítico taurino todos los toreros me son indiferentes, en el terreno particular tenía marcada preferencia por el malogrado Domingo con quien me unía íntima amistad. Por esto, al coger la pluma para referirme á la última corrida en que ha figurado tan valiente como desdichado espada, recuerdo á la vez la irreparable pérdida del querido amigo, y se agolpan á mis ojos copiosas lágrimas como pequesísimos desahogos á mi profundo pesar como aficionado y como amigo.

En este estado de ánimo, no sé cómo podré desempeñar mi misión de enterar á los amados lectores de lo que fué la corrida después de la desgracia ocurrida, cuyo peso tuvo que llevar sólo el espada José García (Algabeno), estoqueando á los seis miureños, entre ellos el maldito *Desertor*, de triste recordación.

La cogida ya se sabe como fué: es el último toro, salido en primer lugar, de pelo negro, meano, terciado, enjuto de carnes, feo, alto y cerrado de cuernos, se arrimó á Cabeza de Dios, que estaba de primera tanda. La segunda vara la puso Badila; entró Dominguito algo retrasado al quite y tomando muy poco terreno; en este momento sale rebotado el bicho; en la huida se encuentra con Domingo, y sin darle tiempo de desplegar el capote, le engancha, le suspende y le aparta de su camino, arrojándole de cara al suelo, de donde tuvo que ser levantado y llevado corriendo á la enfermería...

Lo demás ya se sabe: una tremenda cornada en la ingle izquierda, con rotura de la vena safena y arteria ilíaca; horribles sufrimientos... la extremaunción... y la muerte á las diez menos doce minutos de la noche. ¡Pobre Dominguito!

En la enfermería: un ser desgraciado muriéndose; dos infelices toreros, Bocanegra y el picador Bronca, padeciendo al ver el horroroso sufrir de Domingo; los médicos y practicantes trabajando lo indecible, multiplicándose y esforzándose anhelantes por arrancar de las garras de la muerte al recién herido...

En la plaza, la fortuna, el frenesí del entusiasmo, las ovaciones... que repercutían como sarcasmo terrible en la estancia de la muerte en la enfermería. ¡Qué tremendo contraste y qué manifestación más viva del egoísmo y miseria del corazón humano!

No olvidará indudablemente Algabeno la infame tarde del 7 de Octubre. En ella perdió un valiente y noble compañero y en ella alcanzó también uno de sus más ruidosos triunfos, si no el más ruidoso.

Toreando estuvo trabajador, activo y oportuno en algunos quites, pero no fué nada de particular lo que hizo. Con la muleta fué rarísimo el pase regular que dió, pero con el estoque estuvo tan certero como el toro *Desertor*.

Este y sus cinco hermanos rodaron, unos auxiliados por el puntillero y otros sin su auxilio, de seis estocadas. Dos de ellas fueron buenas; otras dos algo tendenciosas, pero aceptables, y las dos restantes bajas. Dos veces entró á matar Algabeno, aunque demasiado rápido, desde cerca, recto y con valentía; las restantes con ventaja, pero siempre se le aplaudió con igual entusiasmo.

Tarde tan desgraciada para uno y tan afortunada para otro, no registra la historia; por esto digo y repito que el 7 de Octubre difícilmente se borrará de la memoria del matador de la Algaba, así como tampoco desaparecerá de la mente de los aficionados y de la desgraciada familia del malogrado Dominguito.

Corrida de novillos verificada el día 14 de Octubre.

La nueva plaza parece que está maldita. Las desgracias se suceden, los desastres no cesan en ella, y la empresa, sin dar pie con bola, no hace más que presentar deficientes combinaciones, originarias de tanta desgracia y de tanto desastre.

Y no hay remedio. Se ha puesto á la afición y al público por montera; se ríe de todo y hace su negocio, viendo cómo se llena la plaza de gente, ávida de emociones.

Esta vez debe haber llegado al colmo su satisfacción. Un lleno rebosante, excesivo, y un herido grave, que le asegura el entradón para el domingo siguiente, que es lo que únicamente parece buscar, según las desastrosas combinaciones que presenta.

Se lidiaron seis ancianos toros de Miura, cuyo nombre, el recuerdo de Dominguito y el personal combinado, hizo presagiar hule; se atestó la plaza, y ningún cálculo salió fallido, porque hubo emociones y hule hasta la exageración.

La novillada fué desastrosa. De las reses, cinco fueron mansas y una brava. La plaza estuvo convertida toda la tarde en una indigna capea; el miedo imperó en todos; las coladas, los achuchones y sustos

ueron innumerables; el desastre continuo y la satisfacción de la empresa extraordinaria.

Lo más sensible fué la desgracia de Palomar chico, que fué enganchado al entrar á matar al segundo toro, siendo volteado, arrojado al suelo y vuelto á recoger de un modo horroroso, sacando una herida de unos diez centímetros de profundidad en el periné, interesando el esfínter, pasando el cuerno del toro entre el intestino recto y la vejiga. La herida es grave por sí y por las complicaciones que pueden sobrevenir.

Moreno de San Bernardo.—Tuvo que cargar con cuatro toros, y estuvo más voluntarioso y valiente que acertado. Sin embargo, fué aplaudido con frecuencia.

Fuó volteado por el cuarto muy aparatosamente, sin consecuencias, afortunadamente, y se salvó de otra caricia del mismo toro arrojándose al suelo con mucha oportunidad.

Palomar chico.—En lo poco que hizo estuvo regular. Ahora sólo falta que no se complique su herida, y pueda curar á la mayor brevedad. Es lo que deseamos.

Ostión, de Sanúcar.—Muy mediano con el capote y desconfiado con la muleta. Estoqueando á su primero no hizo nada plausible, por no confiarse. En el último estuvo más decidido y breve.

La gente, trabajadora, pero en conjunto mal, por no confiarse ni con el capote ni con las banderillas. Alguna vez hicieron algo regular Cerrajillas de Valencia, Isleño, Sastre y Castillo, pero en general danzaron continuamente.

Picando, nadie.

Y hasta la próxima, que se espera sea peor.

L. URAGA.

DESDE LORCA

Corridas verificadas los días 30 de Septiembre y 1 de Octubre.

Para presenciar la primera corrida hubo una gran animación, pues fué muy grande el número de forasteros que acudió á presenciarla.

Los toros que en ella se lidiaron fueron de Saltillo, y los espadas encargados de estoquearlos, Minuto y Quinto.

El resultado que dieron en su faena los toros fué bueno, sobresaliendo el que se jugó en cuarto lugar.

Minuto toreó de muleta al primer bicho con bastante acierto, rematándolo de dos estocadas caídas.

Al tercero lo pasó distanciado, dejándolo en condiciones de que lo arrastraran las mulillas, de un estoconazo en los bajos.

Y al quinto lo mandó al desolladero con cinco pinchazos, una caída y un bajonazo.

En los lances de capa y quites, bastante aceptable.

Quinto, después de un trasteo superior de muleta y de un pinchazo en lo alto, remató al segundo bicho de una estocada honda y contraria, que le valió palmas.

Al cuarto, que lo toreó admirablemente, lo despenó de una buena estocada á volapié, siendo objeto de una ovación, mereciendo en premio de su trabajo la oreja del bicho.

Y al último de la corrida, al cual le puso un magnífico par de banderillas al quiebro, lo remató de una gran estocada, que le valió palmas.

De los picadores, se distinguió Pino y Fortuna.

Los banderilleros, cumplieron.

Los servicios, buenos.

La Presidencia, bien.

La tarde, calurosa.

En la segunda corrida, en la cual no pudo tomar parte Mazzantini por las lesiones que sufrió toreando el día anterior en la plaza de Madrid, se jugaron seis toros de Anastasio Martín, que cumplieron, sobresaliendo los lidiados en primero y quinto lugar, que fueron nobles y bravos en todos los tercios de lidia.

Entre los seis bichos tomaron 36 puyazos, dieron 49 caídas y mataron diez caballos.

Quinto, que por la desgracia apuntada á su compañero tuvo que hacerse cargo de la muerte de los seis toros, tuvo una buena tarde, matando tres bichos de tres pinchazos y tres estocadas, y los otros á estocada por barba.

El tercero de los que se lidiaron se lo brindó á Mazzantini, que pre-enciaba la corrida desde un palco, y el quinto á D. Jacinto Palacios, los cuales le hicieron dos valiosos regalos.

Picando estuvieron muy bien Fortuna y Pino.

Bregando se distinguieron Novevas y Zayas.

La tarde, apacible.

La Presidencia, á cargo del Alcalde, acertada.

UGARTE.

DESDE GRANADA

14 de Octubre.

Para hoy se había anunciado modestamente, sin bombo ni platillo, una novillada, en la cual alternarían los diestros Boabdil y Lagartijillo chico, ju-

gándose ganado de D. Juan Hernández (?), de Sevilla, y, ¡claro! como los precios eran módicos acudió bastante público al circo, resultando una buena entrada á las cuatro menos cuarto, hora designada para el comienzo de la fiesta.

Como se hiciese esperar el presidente, fué obsequiado, al ocupar el sillón, con una rechifla de padre y muy señor mío.

De los cuatro toretes lidiado los dos últimos fueron los únicos que se traían alguna cosilla (sin ser mucho), y se prestaron mejor para el lucimiento de los nenes, pues eran bravucones y acudían al trapo como carneros.

Los jugados en primero y segundo lugar fueron dos inocentes chotos que corrían hasta de su sombra.

Boabdil despachó á su primero como pudo, pues no consiguió parar los pies del becerrete ni un momento. A su segundo, después de breve faena con la muleta, bastante lucida, le propinó una superior estocada, ganándose una ovación y la oreja del cornúpeto; puso al tercero un buen par de rehiletes, y con la capa, aunque algo apático, la manejó en algunas ocasiones con bastante desenvoltura y elegancia.

Lagartijillo chico.—Este niño adelanta bastante y de seguir así, podemos contar los granadinos con otro mataor que jay de muchos que peinan coleta! La faena que empleó con su primero resultó bastante aburrida por las malas condiciones del bicho, y con tres pinchazos, una corta y un certero desca bello á la primera, se deshizo de él recibiendo una ovación. A su segundo, que lo brindó á una familia extranjera, le muleteó con pases de pecho, cambiados y redondos, todos superiores, aunque abusando de ellos, para dar una contraria y media en su sitio que dió en tierra con su adversario, y siendo premiado con otra ovación y regalo de los brindados.

Con la capa cosechó bastantes aplausos, y poniendo banderillas al tercero, archisuperior en un par de frente; fué sacado de la plaza en hombros.

De la demás gente, más vale no hablar. Sólo el Granadino y Larita, en un par cada uno.

La presidencia, así, así... nubladi!.

La tarde, buena y el público, satisfecho.

Y hasta otra se despide de ustedes,

ENRIQUE.

TETUAN DE LAS VICTORIAS

Corrida inaugural de la plaza, verificada el 11 de Octubre de 1900.

Desde las primeras horas de la tarde los tranvías y coches comenzaron á llegar á este pueblo, conduciendo multitud de aficionados de la corte y de los pueblos comarcanos.

Con este motivo principiaron á inundarse los establecimientos públicos, dando alegría á la población y haciendo amena la estancia en ella hasta antes de darse principio á la corrida.

Las empresas de los tranvías, para facilitar pasaje al sinnúmero de aficionados que fuimos de Madrid, dispuso todo el material necesario para que se llegara á la nueva plaza á la hora de dar principio á la fiesta.

Media hora antes de comenzar, el público era ya bastante numeroso, abundando las mujeres hermosas y los clásicos aficionados madrileños, que no podemos prescindir de asistir á estas fiestas.

Ya llegada la hora del espectáculo, que era la de las tres de la tarde, y cuando el señor alcalde tomó asiento en su poltrona, había en la plaza ocupando la mayoría de sus localidades unas seis mil personas.

El Presidente flameó su blanco pañuelo y apareció en el redondel la cuadrilla capitaneada por Antonio Montes, que llevaba de sobresaliente, con obligación de matar los dos últimos toros, á Palomar chico.

Los diestros fueron acogidos con aplausos por la concurrencia, y cuando todos ocuparon sus respectivos lugares, principió la corrida.

Reseñar minuciosamente ésta nos es imposible, por carecer de espacio, y sólo nos limitaremos á hacer un ligero resumen de ella.

El ganado que se lidió fué de D. Félix Gómez, y cumplió por el orden siguiente:

El primero, con bravura y poder tomó seis varas, ocasionando cuatro caídas, dejando para el arrastre un caballo.

Cumplió bien en el segundo tercio, y en el último se mantuvo noble, atendiendo bien al trapo rojo.

El segundo fué fogueado, por no quererse arrimar á los piqueros, no ofreciendo dificultades en los otros dos tercios.

El tercero comenzó con bravura, la pelea con las plazas montadas, quedándose después del cuarto puyazo.

Tomó seis varas, dió cinco caídas y despenó tres potros.

En banderillas quedado, atendiendo á la muleta en la muerte.

El cuarto hizo la misma faena que el anterior en el primer tercio, aceptando seis varas de los piqueros,

derribándoles cuatro veces, con pérdida de un tronco de jacas.

Quedado en banderillas y bien en la muerte.

El quinto fué tardo en la suerte de varas, pero con poder tomó cuatro, dando igual número de caídas, matando un caballo.

Bien en los otros dos tercios.

Y el último fué bravo y de poder en el primer tercio, tomando seis varas con codicia, á cambio de tres caídas y tres jacas difuntos.

Bien en banderillas y quedado en la muerte.

De modo que el ganado resultó en conjunto, aunque la mayoría de los toros estaban flacos.

Montes.—Para este diestro fué una mala tarde, sin duda por desconocer la tibia que debe darse al ganado de la tierra.

El debió oír á alguien que á los toros de Colmenar debe pasárselas poco de muleta, y tanto quiso tener en cuenta la lección, que hubo toro al que, sin tantearlo siquiera, se metió á herir; y eso no debe hacerse, y el ejemplo lo tuvo en su sobresaliente, que trajo mejor aprendida la lección, y con sólo tres pases, pero pases, se quitó de delante y bien á su enemigo.

Pero dejemos este camino, porque todas las comparaciones son odiosas, y vamos al trabajo de este diestro.

Al primer bicho lo toreó sin dejarlo llegar á la muleta, y después de un pinchazo, en el que perdió el refajo, lo remató de una buena estocada, siendo suspendido y derribado, metiéndole el bicho la cabeza estando en el suelo, sin que afortunadamente le ocasionara ningún desvío.

Fuó aplaudido.

En el segundo, su conducta fué inculicable, porque sin tantear al bicho con la muleta, máxime cuando acudía á los capotes, le dió un pinchazo sin soltar, y á continuación, sin hacer uso del arma de defensa del matador, que es el trapo rojo, dió un mete y saca bajo y contrario, logrando poner fin á su deslucida faena, entrando á herir, descordando al bicho.

Pitos.

Al tercero lo toreó con despaño y sin dejar llegar al bicho á la muleta, rematándolo de una estocada corta, saltando el estoque, y una caída que profundizó Calderón, entre barreras, saliendo rebotado de la suerte.

Y en el cuarto su faena fué laboriosa, dando telonazos sin dejar llegar, y después de tres pinchazos, por no meterse, y de dos cortas caídas, remató con un golletazo.

Pitos.

En quites cumplió, y en la dirección del redondel, muy mal.

Palomar chico.—Fué el héroe de la corrida, pues tras breves pases mató sus dos toros de dos estocadas en lo alto de las agujas, que le valieron otras tantas ovaciones y la oreja del quinto.

En quites, voluntarioso.

Lanceando de capa tiene que parar más, pues si no resulta que el toro toreó al diestro.

De los banderilleros, Cantarito, Chato de Zaragoza y Calderón.

Picando, Salsoso, Pinche y Chico.

Los servicios, buenos.

La presidencia, acertada.



Madrid.—Respecto al espectáculo que se celebre en esta plaza el domingo próximo, creemos será una novillada, en la que es seguro tomará parte *Cocherito*, de Bilbao.

**

Valencia.—Por telegrama nos dice nuestro corresponsal lo siguiente:

Se ha verificado la novillada con toros de Bien-cinto, que han resultado buenos.

Chico de la Blusa ha matado cinco toros superiormente.

Saleri fué herido levemente en la frente al matar el tercero.—*Erre*.

SOCIEDAD PROPIETARIA

DE LA

PLAZA DE TOROS DE ALGECIRAS

El día 4 de Noviembre próximo, á la una de la tarde y ante el notario D. José Jiménez Prieto, tendrá lugar la subasta del arriendo de esta Plaza de Toros por la temporada de 1.º de Junio á 30 de Septiembre de 1901, con arreglo al pliego de condiciones que se encuentra de manifiesto en la expresada Notaría.

Algeciras 12 de Octubre de 1900.—Por acuerdo de la Junta Directiva.—El Secretario, Jorge G. Glynn.

MADRID. IMPRENTA DE EL TOREO

Plaza de San Javier, 6.—Calle del Rollo, 9.